

Únicamente la verdad: el debut operístico de Gabriela Ortiz

por Hugo Roca Joglar



Gabriela Ortiz



Nieves Navarro: *Camelia La Tejana*

Al desaparecer y aparecer entre México y Estados Unidos sin coherencia temporal, como si tuviera una vida pasada que purgar en la frontera, la verdad es que *Camelia La Tejana* es un fantasma y la primera ópera de Gabriela Ortiz registra musicalmente sus apariciones.

En el panorama operístico nacional escasean foros para compositores vivos. *Únicamente la verdad* es en todo contemporánea y en todo mexicana. Que haya inaugurado el Festival de México es un acierto de la Compañía Nacional de Ópera.

La gestación de un fantasma

Cuando en 2004 la Organización de los Estados Americanos (OEA) comisionó a Gabriela Ortiz (Distrito Federal, 1964) escribir una ópera, en la trayectoria de la compositora no había inclinaciones hacia el teatro. *Patios* (1989) la exhibía sólida como orquestadora y tanto dos de sus *Altars*, el de *Neón* (1995) y el de *Piedra* (2002), como sus *Zócalos*, *Bastilla* (1996) y *Tropical* (1999), demostraban cualidades para tensionar ambientes desde las percusiones; no obstante, su única experiencia con voces era *Elegía* (1991), escrita en memoria de su madre, para cuatro sopranos y pequeña orquesta.

Consciente de su limitación técnica para enfrentar exigencias dramáticas, Gabriela tuvo la prudencia de evitar fuentes literarias y extraer el argumento del amarillismo exacerbado de la revista *Alarma!*, publicación fundada en 1963 que, por sus cadáveres en la portada, llegó a ser la más vendida de México.

El encabezado que sedujo a Gabriela, publicado en febrero de 1986, decía: “¡Un tren le arrancó la cabeza!” Ubicada en Ciudad Juárez, la nota informaba sobre un hombre borracho que se acostó en las vías para suicidarse; según declararon los empleados de una agencia funeraria cuando comparecieron ante la policía, encontraron la cabeza entre las temblorosas manos de una mujer que antes de desaparecer dijo llamarse *Camelia La Tejana*.

“¿*Camelia La Tejana*?”, Gabriela recordó el corrido de los Tigres del Norte, *Contrabando y traición* (1970): “Salieron de San Isidro, procedentes de Tijuana/ traían las llantas del coche, repletas con marihuana/ eran Emilio Varela y *Camelia La Tejana*”. La canción narra cómo esta pareja de narcotraficantes, a la vez amantes, llega a Los Ángeles y vende la droga. Tras repartirse el dinero, dentro del coche, él le dice a ella: “Hoy te das por despedida, con la parte que te toca/ Tú puedes rehacer tu vida, yo me voy pa’ San Francisco... con la dueña de mi vida”; ella, traicionada, lo asesina: “Sonaron siete balazos, *Camelia* a Emilio mataba/La policía sólo halló una pistola tirada/ del dinero y de *Camelia*, nunca más se supo nada”.

Una *Camelia* cargando una cabeza a mediados de los 80 y una *Camelia* asesina a principios de los 70; ambas desaparecidas. Gabriela Ortiz encomendó a su hermano Rubén trazar una línea de investigación que las uniera. De la investigación que éste ejecutó surgieron dos datos reveladores, aunque vagos: a mediados de los 70 una tal Agustina Rodríguez declaró a la televisión que alguna vez fue *Camelia* pero que eso era cosa del pasado, pues se había convertido en evangelista y “servía de tiempo completo a Jesucristo”; el 28 de diciembre



Jorge Luis Ordoñez: Jorge Hernández *El Tigre*

de 1999, el periodista César Güemes publicó en *La Jornada* una entrevista con una supuesta Camelia que afirmaba haber sido en algún tiempo contrabandista pero negaba haber matado a Emilio Varela.

La demás información disponible eran historias fantasiosas, publicadas sobre todo en internet por fanáticos de los Tigres del Norte, que afirmaban haber visto a Camelia aquí y allá, bajo diferentes formas y edades, a veces en México, otras en Estados Unidos. Total, al descubrir que Camelia *La Tejana* es un fantasma, Rubén reunió algunas de sus apariciones y creó sendos personajes: Camelia la de *Alarma!* y una sociedad ávida de morbo; Camelia la de televisión y sus presentadores; Camelia la del periódico y el entrevistador; Camelia la de internet y un *blogger*; Camelia la del corrido y el cantante de los Tigres del Norte.

Para enriquecer la trama, decidió incluir fragmentos de un libro que analiza el significado social de los corridos, escrito por el ensayista estadounidense Elijah Wald, y grabó un video con imágenes de Ciudad Juárez con el objeto de proyectarlo durante la representación. En la inusual tarea de musicalizar esta colección de textos, Gabriela Ortiz utilizó una orquesta chica, de 16 instrumentos (que incluye acordeón y guitarra eléctrica); la partitura quedó lista a principios de 2008 y fue bautizada como *¡Únicamente la verdad! (la auténtica historia de Camelia la Tejana)*. Gracias a un apoyo de la Fundación Guggenheim, el 8 de agosto de ese mismo año se estrenó en la Universidad de Indiana bajo la dirección de Carmen Helena Téllez.

Presentación de la auténtica Camelia *La Tejana*

El planteamiento de *¡Únicamente la verdad!* recorre la presencia de Camelia en varios niveles de la realidad mexicana: televisión, música popular, internet, vida diaria, periodismo serio, narcotráfico, academia y amarillismo. Los niveles no actúan entre sí a lo largo de la obra; cada uno habla sobre su propia Camelia.

Tomando en cuenta la narración vocal fragmentada y la ausencia de diálogos, es encomiable que Gabriela Ortiz haya conseguido homogeneidad orquestal; a pesar de que las escenas son partes aisladas, la partitura logra establecer la idea de unidad a partir de elementos sonoros que frecuentan aires de cabaret y evocaciones a la irreverencia de Silvestre Revueltas; idea que el director concertador, José Areán, se preocupó por transmitir diáfananamente.

El papel protagónico fue interpretado por la mezzosoprano Nieves Navarro; la dificultad de su papel: cantar e interpretar



> convincentemente a un personaje que no existe y se desdobra en múltiples personalidades imaginarias, todas bastante incompletas. Esta joven cantante, oriunda de Veracruz, lo hizo muy bien. Como actriz suelta y sobria; matizó las expresiones y se desplazó segura y con intención. Vocalmente sólida y por instantes atrevida, se ganó al público con su interpretación del corrido de los Tigres del Norte *Contrabando y Traición*, con que cierra la obra. Es cierto que a veces no se le entendió, pero éste fue un problema que tuvieron todos los cantantes, y el origen del mal es el libreto.

En general, Gabriela Ortiz hizo una cuidada labor escribiendo música para un conjunto de textos sin estilizar ni pensados para ser vocalizados; sorprende encontrar bellos instantes de voz, incluso poéticos. Empero, hubo partes que la compositora no solucionó y complicó excesivamente a los intérpretes. En cuanto a la estructura, la única escena operística es un dueto que ocurre casi al final: Camelia es entrevistada por el periodista César Güemes (Gerardo Reynoso, tenor) para el periódico *La Jornada*; por primera vez en toda la obra hay interacción, vida entre dos, que transcurre en momentos introspectivos, tensos y dramáticos.

Las demás partes son soliloquios y hacen que el conjunto se asemeje más a un oratorio. Sin embargo, las intervenciones del coro, que simboliza al pueblo, brindan cierto sentido de continuidad que se ve reforzado por una puesta en escena dinámica, inesperada, por momentos brillante, a cargo de Mario Espinosa. La escenografía, simple y funcional: un cuadrado de madera a metro y medio de altura con un agujero en medio (donde está la orquesta) y un puente en el centro que une la parte de adelante con la de atrás. Es la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso.

El problema del narcotráfico se maneja como un submundo encarnado por seres silenciosos que se matan permanentemente a lo largo de la obra, sobre todo en la parte posterior del escenario; es una presencia velada pero permanente que sonoramente es reafirmada por una cinta magnética que por breves periodos suplanta a la orquesta.

por el cantante de los Tigres del Norte (José Luis Ordóñez, tenor), entona rápida y repetidamente la frase: “todas las fronteras del mundo, todas las fronteras del mundo, todas las fronteras del mundo” que luego cambia a “*to the other side, to the other side, to the other side*” y es reforzada por el escritor estadounidense Elijah Wald (Guillermo Ruiz, barítono), personaje que canta todas sus partes en inglés.

Destacada participación la del blogger (Armando Gama, barítono); por su potencia y decisión, fue el que expuso a la Camelia más creíble, dejando claro que el espacio menos ficticio donde habita *La Tejana* es el mundo virtual. La impresión final es que Camelia *La Tejana* es un mito construido en el imaginario colectivo de un país increado y en situación de violencia sostenida. Una mujer prostituta, asesina, drogadicta, mal hablada, contrabandista, casquivana, varonil, escandalosa, mojada, que recibe las plegarias de innumerables mexicanos desesperados por una vida mejor. ●



Guillermo Ruiz: Escritor Elijah Wald



Arturo López: Señor de El Paso



Gerardo Reynoso:
Periodista César Güemes